

Escenarios políticos en 2010

Venezuela al garete

José Virtuoso, s.j.*



En el año de las elecciones parlamentarias, en las cuales el Gobierno se juega la posibilidad de profundizar en su socialismo mientras la oposición busca afianzarse como alternativa, los ni-ni nutren sus filas y la frustración crece ante el deterioro de los servicios públicos

El momento político venezolano se caracteriza por una agresiva acometida por parte del Gobierno para imponer como proyecto nacional su versión del socialismo del siglo XXI, mientras que la oposición acumula fuerzas sin capacidad todavía para presentarse como alternativa superadora. Entre ambas opciones cabalga una buena parte de la población, que se siente cada vez más frustrada y desesperanzada.

En este contexto se realizarán las próximas elecciones parlamentarias, pautadas para el 26 de septiembre de 2010. Ambas partes que conforman la polarización política del país están convencidas de la importancia estratégica de estas elecciones. Para quienes respaldan la opción del socialismo del siglo XXI, obtener una mayoría absoluta es imprescindible para seguir avanzando en la imposición de su proyecto y para preparar más adecuadamente la reelección presidencial. Para quienes están en la oposición la meta es lograr una mayoría significativa que rompa la actual correlación de fuerzas en el parlamento nacional. Con ello se frenaría el control del Presidente sobre el resto del Estado y se crearía el clima necesario para desalojarlo de la presidencia de la República en 2012.

En el entorno social y económico están apareciendo negros nubarrones que amenazan con precipitarse en fuertes tempestades. De cómo se maneje el Gobierno nacional frente a ellos dependerá en buena parte que mantenga o merme su capital político. Lo mismo se puede decir de las fuerzas de oposición. De cómo logre convertir el descontento social y los fracasos del Gobierno en deseos de cambio en la dirección del Estado dependerá su avance, retroceso o estancamiento.

En efecto, son varios y muy graves los problemas económicos y sociales que están presentes y que se profundizarán este año en curso, agravándose la conflictividad social y el malestar general. En primer lugar, los efectos de la recesión económica que se inició en el último trimestre de 2008 profundizarán el desempleo, especialmente en este primer cuatrimestre del

año. Los niveles de inflación se incrementarán notablemente, a partir de las medidas de devaluación cambiaria anunciadas el pasado 8 de enero. Desempleo y alto costo de la vida son dos rémoras que afectan especialmente a los sectores populares.

En este contexto es evidente que arreciará la conflictividad laboral que se viene desarrollando en el país en los últimos dos años debido al incumplimiento de acuerdos no honrados en muchas empresas e institutos del Estado. Buena parte de esa deuda no ha podido ser cancelada por los elevados montos que representa frente al déficit de recursos disponibles de la administración pública.

Finalmente, en el plano de la conflictividad social no se puede dejar de mencionar dos aspectos claves. Por una parte el deterioro del suministro de agua potable y energía eléctrica y el incremento de los niveles de criminalidad en la sociedad venezolana.

El entorno internacional sigue siendo favorable al Gobierno desde el punto de vista económico. En efecto, según los analistas hay muy buenas perspectivas en el negocio petrolero mundial. Se prevé que la demanda de hidrocarburos seguirá creciendo gracias a la superación de la crisis económica global, cuyo empuje encabezan especialmente poderosas economías emergentes (China, India, parte de Europa occidental y, en menor medida, países de Europa del este y Brasil). La OPEP también ha fortalecido su liderazgo político y las perspectivas de participación en el mercado petrolero del futuro son muy positivas. Esto tiene fuertes implicaciones para Venezuela, siempre y cuando sepa y pueda aprovechar las nuevas oportunidades en un mundo que se hace cada vez más competitivo y pragmático.

En el ámbito latinoamericano, Venezuela ha optado por aguijonear en la línea del establecimiento del socialismo del siglo XXI en abierta contradicción con EEUU y otros países de la región. El tono altamente ideológico, polémico e intervencionista en algunos países, ha llevado a que la revolución bolivariana vaya perdiendo credibilidad y confianza, hasta llegar a cierto confinamiento en torno a los límites del grupo que conforman los países del ALBA.

EL MOMENTO POLÍTICO

Los resultados de las pasadas elecciones de gobernadores y alcaldes (noviembre 2008) y de la consulta para la enmienda constitucional (febrero 2009), definieron las tendencias electorales dominantes en el escenario político venezolano. El presidente Chávez logró convocar en ambas elecciones entre 53% y 55% de los electores respectivamente. La oposición logró por su parte convocar entre 42% y 45%. La diferencia entre



...es impensable un parlamento en donde Gobierno y oposición dialoguen y negocien en función de sus fuerzas políticas. Asistiremos más bien a un permanente debate entre sordos que muchas veces llegará hasta la más crispada confrontación.

ambas opciones se situó a 10 puntos porcentuales aproximadamente.

Las mediciones del último trimestre de 2009 hablan de las siguientes proporciones: el chavismo contaría con un entorno entre 42-45%, la oposición alrededor de un 35% y los ni-ni representarían un 25%. La diferencia sigue siendo de un 10%.

Los estudios de opinión indican un crecimiento de la desafiliación política-electoral hacia el Gobierno y hacia la oposición y un crecimiento de los llamados segmentos no alineados, que no participan en actividades políticas partidistas de ningún tipo, que no muestran interés en ir a votar, y que están descontentos con las alternativas políticas que existen.

En el chavismo la desafiliación política se explica por el desgaste del Gobierno, el descontento, desconcierto y desencanto en las bases sociales de apoyo, el triunfalismo y la excesiva confianza en el control de los recursos político-institucionales, la ineficiencia del Estado para la resolución de los problemas, el permanente clima de confrontación propiciado directamente por el presidente Chávez, etc.

Por su parte, la oposición no termina de generar entusiasmo y suficiente credibilidad. Las agendas particulares de sus líderes, el cortoplacismo de sus estrategias, la desconfianza en sus partidos que siguen representando discursos y posiciones más vinculadas al pasado que al presente, el distanciamiento con los sectores populares, etc., constituyen quizás las principales causas de su estancamiento político-electoral.

La desafiliación política y emocional frente al chavismo no se traduce automáticamente en un crecimiento de la oposición. Por lo que el llamado sector ni-ni experimenta un constante crecimiento, fruto de los desprendimientos del chavismo y de la misma oposición. Sin embargo,

...el Estado rentista en estos últimos 10 años ha logrado al mismo tiempo profundizar el subdesarrollo y hacerse cargo de sus víctimas, los pobres, mediante políticas sociales distributivas, que sólo pueden ser mantenidas mientras subsistan altos niveles de renta y reservas internacionales.

sólo un bajo porcentaje de este segmento no acude a votar. Generalmente, los ni-ni se convierten en los decisores políticos que inclinan la balanza electoral hacia un lado u otro, de acuerdo a las simpatías que las ofertas electorales logren despertar.

De todo lo anterior se concluye que el proyecto político liderizado por el Presidente de la República a partir de su reelección en el año 2006 y que se definió como socialismo del siglo XXI, no logra imponerse en el imaginario social y convocar de manera decidida la voluntad general del electorado para su respaldo, aunque sigue contando con una mayoría relativa que proporciona apoyo y legitimidad.

La oposición, por su parte, sigue definiéndose por su carácter reaccionario al proyecto que lideriza el presidente Chávez. En ese sentido logra hacerse eco del descontento político y social existente, pero no alcanza a recoger el respaldo de quienes han experimentado frustración y desencanto con la propuesta del actual Gobierno, porque no responde a sus aspiraciones.

ELECCIONES PARLAMENTARIAS

En este contexto es difícil prever una victoria de la oposición en las próximas elecciones parlamentarias que signifique una mayoría absoluta en el parlamento. Lo mismo se puede decir de los representantes del proyecto del presidente Chávez. Lo más probable es que en las próximas elecciones parlamentarias resulte una Asamblea en donde el chavismo conserve mayoría relativa y la oposición obtenga una representación que le permita hacer un contrapeso político más efectivo.

Este escenario sería muy significativo para la oposición, pues constituye un triunfo político frente a la fuerza avasalladora del proyecto político dominante, además de constituir una oportunidad para proponer al país un horizonte alternativo desde una legitimidad otorgada por sus electores. Lo que por su parte serviría también para preparar un escenario electoral que le sea favorable para las elecciones presidenciales del año 2012.

Para el chavismo, este escenario puede ser muy contraproducente. Por una parte, le resta al Ejecutivo el respaldo que le otorga una mayoría absoluta en el parlamento para el control



total del Estado y la radicalización de su proyecto político. Además, generaría una percepción de disminución de poder en el Gobierno que lo haría ver más débil y susceptible de perder las elecciones presidenciales.

Este escenario radicalizaría la confrontación política. Si algo ha quedado demostrado tanto en las elecciones para la consulta sobre la reforma constitucional en 2007 como en los comicios regionales de 2008, es que el Gobierno, aunque reconozca sus derrotas, es incapaz de ceder espacios al adversario. En este sentido es impensable un parlamento en donde Gobierno y oposición dialoguen y negocien en función de sus fuerzas políticas. Asistiremos más bien a un permanente debate entre sordos que muchas veces llegará hasta la más crispada confrontación.

La campaña electoral que se avecina será una antesala de esta confrontación. El Gobierno cuenta con una aceitada maquinaria electoral, con una poderosa infraestructura mediática, con el control total de los recursos económicos e institucionales del Estado y con una clara disposición favorable del Consejo Nacional Electoral. Así, con estos recursos enfrentará una lucha sin cuartel y sin controles contra la oposición. La oposición, si quiere tener éxito en esta confrontación, deberá desarrollar una adecuada campaña electoral que le permita comunicarse con el país, movilizar sus recursos para enfrentar el ventajismo, generar confianza entre sus electores y desechar las provocaciones extremistas.

CONFRONTACIÓN POLÍTICA Y EL PAÍS AL GARETE

El proyecto del socialismo del siglo XXI en Venezuela cuenta con una aprobación que ronda aproximadamente el 30% del electorado. Su composición política es básicamente del llamado chavismo duro. Hasta ahora el proyecto ha con-

sistido en la construcción de una sociedad en donde el actor principal es el Estado promotor, interventor y dirigista en todos los ámbitos de la vida nacional, aprovechando los recursos de la renta petrolera y el escaso desarrollo de otras fuerzas sociales.

Los resultados del proyecto no son nada halagadores para la sociedad: escaso desarrollo de las fuerzas productivas, muy baja capacidad de competencia en el mercado internacional, deterioro progresivo de la calidad de vida en los centros urbanos, colapso de servicios públicos elementales como el de abastecimiento de agua potable y suministro de energía eléctrica, entre otras graves deficiencias que se puedan anotar.

El Gobierno ha justificado su proyecto estatista como el medio necesario para socializar la riqueza petrolera, revirtiéndola hacia los más pobres de la sociedad. Se dice que gracias al nacionalismo petrolero, las políticas de nacionalizaciones, los controles económicos, las leyes creadas, etcétera, se ha logrado disminuir efectivamente la tasa de pobreza, alcanzar niveles muy importantes en el índice de desarrollo humano y promover efectivamente la participación protagónica del pueblo en el proceso de toma de decisiones.

Es difícil entender cómo puede ser verdad que convivan al mismo tiempo escaso desarrollo socioeconómico, deterioro progresivo y estructural de las condiciones de vida social, y, a la vez, reducción progresiva de la pobreza. Sin embargo, la paradoja tiene una explicación histórica, clave de las grandes contradicciones del siglo XX venezolano: el Estado rentista. La exacerbación del Estado rentista en estos últimos 10 años ha logrado al mismo tiempo profundizar el subdesarrollo y hacerse cargo de sus víctimas, los pobres, mediante políticas sociales distributivas, que sólo pueden ser mantenidas mientras subsistan altos niveles de renta y reservas internacionales.

El modelo del socialismo del siglo XXI venezolano cuenta además con un ingrediente que se agrega al conjunto de sus contradicciones para hacerlo más inviable. Desde las filas del chavismo se han levantado voces que denuncian en el llamado socialismo del siglo XXI los típicos espejismos del estalinismo y del estatismo autoritario, endulzados con la retórica del nacionalismo popular revolucionario. La discusión, el debate, la polémica en un clima de libre expresión de las ideas y pensamientos con múltiples voces y desde múltiples corrientes, se desestiman, excluyen y denigran como una amenaza frente a la única dirección posible: la del líder carismático. Existe un permanente intento de legitimar la centralidad de una forma de Estado corporizada, hegemónizada y fetichizada en la persona del jefe carismático. Un Estado cuyo verdadero y único poder reside en el Presidente de la República, convirtiendo el resto de los po-

deres públicos en acólitos y servidores. Un partido dominante que funciona como partido único, con una fuerte burocratización interna, cuyos cuadros se confunden con los administradores del Estado. Un Estado-partido que encapsula y coloniza corporativamente las organizaciones sociales, especialmente las organizaciones de base. Se trata de una *revolución* desde arriba.

La oposición, por su parte, una vez superadas las tentaciones provenientes de sus factores extremos, ha logrado entender que sólo por la vía democrática puede convertirse en alternativa real de poder. Sin embargo, su incapacidad de conectarse con los sectores populares la sigue descalificando como opción alternativa. Buena parte de sus líderes y voceros representan el pasado, aunque algunas jóvenes figuras han entrado a jugar un protagonismo relevante y ocupan puestos claves en gobernaciones y alcaldías.

El país, al igual que el resto de América latina, se ubica mayoritariamente en una posición ideológica que pudiéramos llamar de centro izquierda. Quiere igualdad y justicia social pero con desarrollo económico y social moderno. Encuentra que el mercado, la competencia, la propiedad privada, el conocimiento tecnológico, son elementos irrenunciables en una estrategia de desarrollo, crecimiento y justicia social. Se aproxima a lo que sería una democracia de ciudadanos con marcado acento de justicia social y protagonismo popular. Este sector se encuentra cada vez menos representado en el socialismo del siglo XXI de Chávez y en la prédica de la oposición; pero aunque se siente frustrado con el chavismo, se siente más cercano a él que a la oposición.

Sólo en la medida en que este imaginario encuentre representación real en los liderazgos políticos del país podremos encontrar salidas reales a la polarización política existente, porque puede efectivamente lograr adhesiones de cada uno de los polos en confrontación irreconciliable.

*Director del Centro Gumilla.